

“Hay una escala adecuada para cada idea, en sí misma y en su relación con el paisaje”



Israel Alba Ramis

“La abstracción nos hace más sensibles a las condiciones del entorno”

Gustavo Da Silva

Israel Alba Ramis (Barcelona, 1973) se embarcó hace dos años en una nueva aventura profesional: estudioAF. Los cimientos de la nueva oficina –ubicada en Madrid– eran sólidos, gracias al reconocimiento de obras como el CTM de Valdemingómez (Finalista del Premio Europeo de Arquitectura y Urbanismo ULI Awards 2004 y Distinción COAM 2005 a la Obra de los Arquitectos). En su ruta arquitectónica, estudioAF puede presumir de haber abierto nuevos caminos de investigación en las escasamente sondeadas tipologías industriales.

En el edificio del Centro Tecnológico Medioambiental (CTM) de Valdemingómez, se busca una optimización de la luz y de los recursos naturales, y a la par, se asume una identidad en la fachada. A la hora de pensar el proyecto, ¿cómo conciliaste los objetivos de funcionalidad y abstracción?

Desde mi punto de vista, el valor de la abstracción reside en que opera en un plano superior al de la funcionalidad, sin restarle a ésta un ápice de importancia como elemento generador de la arquitectura, y que, por tanto, goza de mayor libertad. No se interfieren ni se condicionan; coexisten de manera independiente y pueden superponerse. Creo en la abstracción como recurso para convertir la arquitectura en algo más que una mera construcción. Además, nos permite, a través de un discurso en cierta medida más elaborado, ser más sensibles y más atentos a las condiciones del entorno. Éste es también el caso del CTM de Valdemingómez.

¿Qué materiales componen la fachada?

En la fachada hacia el acceso, básicamente dos: tableros de madera estratificada de 10 mm de espesor –creando una fachada ventilada para mejorar el comportamiento térmico del edificio– y vidrio laminar de seguridad 10+10 colocados a hueso.

La transición entre los dos materiales se resuelve con una franja de paneles de aluminio compuesto que coincide con el canto del forjado de la primera planta. En la fachada hacia el Parque Forestal hemos utilizado, además, paneles de chapa de acero ondulada. En definitiva, pretendíamos responder a las dos características, del pasado y del futuro, más importantes del lugar: la industria y el parque.

¿Cómo se han distribuido los espacios y sus usos?

Una de las decisiones o estrategias más importantes a la hora de abordar el concurso, fue colocar el edificio sobre las trazas de las antiguas nave de descarga y nave de incineración del vertedero para recuperar los extraordinarios fosos de descarga como espacios expositivos y biblioteca.

“En Valdemingómez, una estrategia fue colocar el edificio sobre las trazas de las antiguas naves”

Esta decisión se convirtió en un mecanismo eficaz de ordenación del espacio. El foso de la nave de incineración se recuperó como biblioteca y alrededor de ella se situaron los usos administrativos y el salón de actos. Estos usos constituyen la caja de madera de menor dimensión.

Los dos fosos de la nave de descarga se recuperaron, como decía, como espacios expositivos en los que se situaron, en el fondo, los antiguos pulpos restaurados. Entre y sobre los fosos se han distribuido las salas de exposiciones. Estos usos constituyen la caja de madera de mayor dimensión.

A través de una tercera caja de vidrio, que parece incrustarse en las dos anteriores, se consigue coser la intervención situando todas las circulaciones y conexiones entre usos adosadas a la fachada de ac-

ceso para favorecer la continuidad espacial y visual interior-exterior. Además, desde este espacio se recorta de forma fantástica, a lo lejos, el skyline de Madrid.

El edificio se erige como acceso al nuevo Parque Forestal. ¿Entiendes toda la intervención como un acto de desagravio al paisaje?

Sin duda, recuperar un espacio como es el vertedero de Valdemingómez, con más de 100 hectáreas de superficie, y transformarlo en un Parque Forestal supone una indudable mejora para el paisaje, que durante cerca de 20 años se ha deteriorado considerablemente por la acumulación de millones de toneladas de residuos. El hecho de recuperar edificios y territorio, reciclando y reutilizando, y transformar el biogás extraído del vertedero en energía eléctrica, aproxima el proceso a los modelos de sostenibilidad hacia los que, en mi opinión, habrá que tender a corto plazo sin más remedio.

Hablemos de la planta RSU de Valencia. ¿Cómo entiendes la aportación y la eficacia del sistema de franjas –emulando una cadena de producción industrial– en la organización del territorio?

Como tú bien dices, el proceso de recepción, clasificación, separación y transformación de los residuos puede considerarse una cadena de producción industrial. Nuestra propuesta busca en la lógica interna de este proceso mecanismos que ayuden a ordenar los espacios. El sistema de bandas o franjas nos ha permitido cumplir varios objetivos: el principal, y en alusión a tu pregunta, reducir la escala y el impacto de una construcción de esta envergadura y mejorar sensiblemente su relación/integración con el entorno de huertas y campos de cultivo en las afueras de Valencia, hasta mimetizarse casi por completo con él. Por otro lado, optimizar la eficacia del sistema estructural elegido (estructura metálica). Por último,



Planta de Tratamiento de RSU, Valencia. Estado actual de las obras



Planta de usos

Maqueta

aprovechando los desplazamientos tanto en vertical como en horizontal de las naves, aumentar considerablemente los aportes de luz y de ventilación necesarios para el desarrollo de las tareas en el interior de un edificio de 120 m de ancho.

¿Consideras que en este tipo de intervenciones siempre hay una escala apropiada?

Sin lugar a dudas. Creo que en arquitectura hay una escala adecuada para cada idea o para cada conjunto de intenciones, en sí mismas y en su relación con el paisaje (bien sea natural o artificial).

El juego de volúmenes y la cubierta-suelo, ¿a qué obliga constructivamente?

Como ya he comentado, uno de los objetivos ha sido optimizar la eficacia del sistema estructural, ya que este tipo de proyectos disponen de presupuestos muy ajustados. Para ello hemos propuesto un sistema que, por un lado, responde a una estricta modulación y repetición que permite industrializar el proceso y reducir costes pero que, por otro lado, mediante la introducción de una sencilla variable, obtiene la singularidad deseada, entendida como suma de propiedades capaces de dar respuesta a todos los requisitos antes expuestos. En términos puramente estructurales se trata de un sistema repetitivo de pórticos metálicos de 30 m de luz separados 10 m entre sí.

Para conseguir el juego de volúmenes y que la cubierta pase a ser suelo y viceversa, sencillamente variamos la altura de cada pilar en cada pórtico atendiendo principalmente a tres criterios: funcionalidad en el interior de la planta, iluminación y ventilación de los espacios, y relación con el paisaje. Esto último, lógicamente, ha obligado a realizar una serie de ajustes geométricos en los pórticos extremos. La impermeabilización se ha resuelto con láminas de PVC autoprotegidas, ya que permiten adaptarse con gran facilidad a todo tipo de situaciones sin disminuir sus propiedades y nos proporcionan una total continuidad de los planos de cubierta con los planos inclinados de las fachadas, que es uno de los objetivos de nuestra propuesta.

¿Cómo surge tu interés por las tipologías industriales?

A través de la oportunidad que surgió para colaborar en un proyecto en Barcelona hace varios años en el que, por primera vez para mí, se habla de la necesidad de renovar los conceptos de la arquitectura industrial. Buscaban un arquitecto que pudiera aportar propuestas y soluciones más allá de las tradicionalmente propias de estas tipolo-

gías, pero que hiciera suyos los criterios que para los procesos industriales son básicos: funcionalidad y costes reducidos. En definitiva, adaptar la arquitectura al uso previsto en su más amplio sentido y no al contrario. Enseguida descubrí las posibilidades que ofrecía este campo para el arquitecto y que, por el momento, no me ha defraudado.

Tus comienzos profesionales pasaron por el estudio de Rem Koolhaas. ¿Qué recuerdos tienes de aquel tránsito?

Mi relación con él y con su equipo se produjo durante mi estancia en Chicago tras obtener una beca para completar mi formación en el Illinois Institute of Technology. La Universidad convocó un concurso internacional de ideas para el nuevo Centro de Estudiantes en el campus. OMA participó y ganó el concurso. Instalaron una oficina en Chicago y buscaron colaboradores. Nunca olvidaré el impacto que me produjo empezar a trabajar en el proyecto manejando parámetros, conceptos y sistemas radicalmente diferentes a los que, por cultura, formación y tradición, recibimos –o más bien recibíamos en aquel momento– en las escuelas de arquitectura españolas. Todo esto, a través del soporte teórico de la oficina, se traducía en soluciones arquitectónicas de una lógica apabullante.

Apenas hace dos años, nace estudioAF. ¿Cómo y por qué das ese paso?

Porque creo en los equipos de trabajo, y todos los beneficios que conllevan, más que en la soledad del arquitecto –o de cualquier profesional–.

Cuando mis circunstancias profesionales lo permitieron, decidí crear un soporte o una estructura denominada estudioAF en la que pudieran colaborar y aportar sus experiencias diferentes profesionales, desde aparejadores o paisajistas, hasta ingenieros o biólogos.

¿En qué otros proyectos está inmerso el estudio?

Después de unos primeros años en los que nos hemos centrado fundamentalmente en concursos y proyectos públicos relacionados con la industria y el Medio Ambiente, teníamos ganas de abordar el campo de la vivienda. Así que hace un par de años decidimos empezar a presentarnos a concursos de viviendas. Fruto de ello, estamos construyendo tres edificios para el Ivima. Está resultando muy interesante ya que hemos podido aplicar estrategias y experiencias obtenidas anteriormente en otros campos con resultados sorprendentes.



Centro Tecnológico Medioambiental, Valdemingómez (Madrid)



Sección transversal



Vista interior

Foto: Eduardo Sánchez

Foto: Eduardo Sánchez